

También ~~hace~~ <sup>tiene</sup> el más grande servicio al capitalismo mundial, siendo la principal fuerza política contra-revolucionaria, capaz de desenvolver y mantener al proletariado bajo la influencia de la ideología capitalista. Es esta su función específica. En la división internacional del trabajo de mistificación que tiene el capitalismo contra el proletariado, Rusia ocupa el primer lugar, por las particulares aptitudes que tiene para engañar a los obreros, manteniendo el mito de su carácter "socialista".

Es evidente que la clase capitalista mundial no ~~es~~ <sup>ha</sup> sido embaucada de ninguna manera con ese mito cuya razón de ser es la de engañar al proletariado. Pero la burguesía occidental no solamente no hace nada para desenmascararlo, sino que hace todo lo posible para mantenerlo puesto que los intereses generales del capitalismo frente al proletariado prevalecen sobre los intereses particulares y rivales; así el capitalismo encuentra inmensas ventajas en mistificar al proletariado. Todas las potencias capitalistas se emplean a porfía para mantener el mito de una Rusia "socialista", llevando la coquetería hasta hacer callar los caracteres capitalistas de sus rivalidades, y a presentarlas como oposiciones de dos sistemas políticos distintos social y económicamente: capitalismo y socialismo. En segundo lugar, estas masas de obreros que están bajo la influencia del estalinismo, le sirven de instrumento de maniobra sobre el tablero de sus rivalidades inter-capitalistas. Una miserable política en la cual las masas obreras sirven de arma de chantaje con la cual se amenaza, se presiona contra tal o cual otro país capitalista rival, para obtener concesiones y ventajas políticas y económicas. Según las necesidades, unas veces éxitará, arrastrará a través de sus sucursales, que son los PCs en el mundo, a los obreros de tal país a entrar en "acción"; otras veces, apaciguará sus ánimos, es decir, los venderá después de haber obtenido el precio deseado.

Las consecuencias de la 2ª. guerra mundial han sido, en lo inmediato, desastrosas para el conjunto del capital europeo. No solamente para Alemania vencida sino también para los vencedores, Inglaterra y Francia, cuya economía estaba al borde de la ruina, y su potencia política, como principales países colonialistas del mundo, definitivamente comprometida. USA y Rusia, únicos beneficiarios de la gran masacre, se precipitaron a despojar a porfía, a sus enemigos, al igual que a sus antiguos aliados, repitiendo la dominación del mundo.

Una lucha feroz empezó entre estos dos colosales por la hegemonía del mundo. Cada cual utilizó a fondo todas las armas de que disponía: la fuerza, la intriga y la corrupción. Contra USA, invencible sobre el plano de la corrupción (bajo la forma de "ayuda" económica a los países en ruina y subdesarrollados, visto la inmensidad de su potencial económico) Rusia recurrió a su arma preferida: la mistificación y la demagogia política, presentándose como el país "socialista", "amigo y defensor" de los pueblos oprimidos. Esta política le valió a Rusia el principio resonantes éxitos e hizo de ella el campeón de las liberaciones e independencias nacionales.

Pero este humo iba disipándose poco a poco. Yugoslavos primero, las masacres de Budapest por el ejército ruso después venían a revelar la verdadera naturaleza de las relaciones de Rusia con sus países "amigos": relaciones imperialistas de explotación, de explotación económica y de dominación política.

La liberación china de la tutela rusa y su ruptura definitiva con esta última no solamente han roto la mistificación del "socialista" en Rusia, sino que también han hecho aparecer un nuevo antagonista en la competencia por la hegemonía y la dominación mundial.